

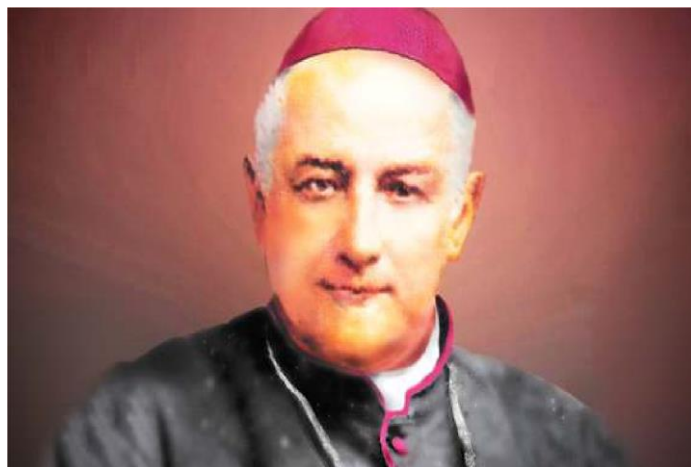


Subsidio para las comunidades

Vía crucis junto a Don Jacinto Vera



Introducción



Para nosotros, cristianos, el *vía crucis* de Jesús el Hijo de Dios no es el simple recuerdo de un acontecimiento histórico, ni tampoco un simple camino hasta el lugar de su muerte. Por el contrario, cada momento de la vía dolorosa, cada personaje que participa, nos interpela y nos habla, porque en este camino de pasión y muerte de Cristo se revela la más plena verdad que Dios ha querido revelar al hombre.

Así lo entendió y lo vivió Don Jacinto Vera, nuestro próximo beato, que nos motiva diciéndonos: *“No vengo a referir un hecho histórico, no van a oír un suceso del pasado, sino la narración de los hechos permanentes y misteriosos reproducidos a nuestros ojos, ante nuestras almas y nuestros corazones; porque, en ellos, ejercen siempre su virtud, su afecto y su pureza, para dirigirnos, ilustrarnos, remediar todos nuestros males, y cumplir la obra de nuestra redención”*.

Vivamos con particular devoción este *vía crucis*, en el que, como nos dice nuestro primer pastor, contemplamos la obra de nuestra redención. Que los hechos narrados hablen a nuestro corazón y que por la gracia del Espíritu Santo participemos del amor redentor que se esconde en la cruz.

Como nos repite nuestro Patriarca, Don Jacinto: *“Nada puede contener el amor generoso de Jesucristo, que quiere franquear a los mortales los tesoros de su gloria. Amó a los suyos y los amó hasta el fin”*. Dispongámonos acompañar a Jesús en este camino de redención, inspirados y guiados por nuestro “santo Obispo”, Don Jacinto Vera.



Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Hermanos y hermanas, estamos aquí reunidos para revivir y meditar el momento culminante de la existencia terrena de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los sufrimientos de su pasión, muerte y triunfante resurrección.

Consideremos los múltiples aspectos propios de sus sufrimientos, para estar mayormente atentos y sensibles a la presencia, junto a nosotros, de los que sufren en su cuerpo, en su mente, o en su espíritu.

Confiados en el Padre, que ha ofrecido por nosotros a su Hijo y sostenidos por el Espíritu Santo, digamos juntos.

Todos: Padre Nuestro...

I estación

Jesús es condenado a muerte



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús toma sobre sí nuestros pecados y los pecados de todos. En su presencia no hay diferencias: no hay ya judío ni pagano, no hay esclavo ni libre, no hay distinción de raza, todos somos uno en Cristo Jesús. Todos somos reos de pecado. Nadie puede decir con verdad: “no tengo pecado”. Sin embargo, nuestro Señor, en quien no hay ni sombra de pecado, asume nuestra condición para otorgarnos la salvación.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, sentenciado por nuestros pecados a morir en la cruz, danos la gracia de arrepentirnos de nuestra soberbia, que te hizo sufrir por nuestra redención y la de muchos que aún están en tinieblas y en sombra de muerte.

Canto...

II estación

Jesús es cargado con la cruz



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús, nuestro Señor, toma sobre sus hombros la cruz. Uno es Dios; uno también, el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús, que se dio a sí mismo, como rescate por todos. ¿Por qué existe el sufrimiento? ¿Por qué existe el camino de la cruz? Porque Cristo, que sufrió y sufre por nosotros en el calvario, quiere purificarnos para poder manifestarse mejor a todos. En este pensamiento se esconde el profundo significado del sufrimiento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, que llevaste la cruz por amor a nosotros, haz que aprovechemos el mérito de nuestros sufrimientos; haz que siempre pensemos en aquellos que aún no gozan de tu sacrificio de amor.

Canto...

III estación

Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Muchas veces me encontraré sumergido en la pena, en la angustia y en la tribulación. ¿Podré entonces entender el significado del dolor? ¿Podré comprender el valor de la adversidad? Cristo murió por todos, para que los que viven, no vivan para ellos mismos, sino para Él, que murió por ellos. ¿Tiene nuestra vida provecho solamente para nosotros? ¿El amor que tenemos a Dios se extiende a todos nuestros hermanos, por quienes también Cristo anduvo el camino del Calvario?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, danos a los que conocemos tu amoroso sacrificio sentir cuán grande es el peso del pecado y de la pena que pesa sobre la humanidad. Concédenos, ¡oh, Señor!, que nuestra oración y nuestro sacrificio aligeren nuestra propia carga y la de los demás.

Canto...

IV estación

Jesús encuentra a su santísima Madre



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nuestra señora, traspasada de dolor, contempla a su Divino Hijo deshecho por nuestros pecados. Ella entendía el significado del dolor. Recordaba que el profeta Simeón le había dicho en el templo que Jesús sería el Salvador de los hombres: “Ya vieron mis ojos a tu Salvador, que preparaste ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. ¿Cuándo el dolor nos abate pensamos, como lo hizo la Virgen santísima, en que los sufrimientos de Cristo fueron la causa de nuestra salvación?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, que quisiste que tu Madre santísima también fuese nuestra, concédenos que su tierna sonrisa de misericordia ilumine nuestra vida y disipe las tinieblas de la mente de los no cristianos, atrayéndolos todos hacia ti.

Canto...

V estación

Jesús es ayudado por el Cireneo



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Como otros cireneos, estamos llamados a tomar sobre nosotros el peso de la cruz. Qué triste y vergonzoso sería si rechazáramos compartir con Cristo la carga de la cruz.

Pero, por el contrario, qué hermoso y heroico sería si, como los apóstoles, nos convertimos por las buenas obras en testigos de Jesús hasta los últimos confines de la tierra. Si queremos ser uno con Jesús, es necesario participar con Él en la tarea de llevar su amor a todas las personas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, haz que por medio del buen ejemplo seamos otros cireneos, llevando de buen grado nuestra propia cruz, y así podamos nosotros y los pueblos de toda la tierra participar en el triunfo del Calvario.

Canto...

VI estación

La Verónica seca el rostro de Jesús



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

El rostro de Jesucristo es lo más hermoso del cielo y de la tierra. Ese mismo rostro está escondido en la persona de cada uno de nuestros hermanos de todo el mundo, ya sean humildes y santos, ya sean tristes y desesperados, perversos o miserables. Nuestro Señor quiere valerse de nosotros para revelar que el rostro de Jesús es garantía de salvación para aquellos que lo llevan interiormente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, consolado con la ternura de la Verónica, dignate bendecir a todos los que soportan el flagelo del dolor, para que vengan al conocimiento del infinito amor que te movió a entregarte en holocausto por todo el mundo.

Canto...

VII estación

Jesús cae por segunda vez



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nuestro Señor no quedó satisfecho, mientras podía hacer algo más para que pudiéramos entrar más libremente al cielo. Él, pudiendo haber borrado todos los dolores y penas de la tierra, quiso, sin embargo, sufrir y morir en medio de la más atroz amargura; así, con este rasgo tan noble, pudo probar su inmenso amor hacia todos nosotros. Mediante las penas y dolores de esta vida podemos dar gloria a Dios y merecer la vida eterna para nosotros y para nuestros hermanos de toda la tierra.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos:

¡Oh, Jesús!, por tu segunda caída bajo el peso de la cruz, danos la gracia de anunciar a todo el mundo la gloriosa historia del Calvario, y de recibir las bendiciones del sufrimiento por medio del cual nos redimiste con inexplicables dolores.

Canto...

VIII estación

Jesús consuela a las hijas de Jerusalén



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús, remedio del alma enferma, es la fuente de felicidad para todos. Él, en medio de su propia agonía en el camino del monte Calvario, vuelve su rostro y dirige palabras de compasión a las mujeres de Jerusalén que, llorando, le seguían. Cristo, en su infinita bondad, sufrió por nuestros pecados para que obtuviéramos la felicidad. ¿Seremos capaces nosotros, que justamente sufrimos por nuestros propios pecados, de aprender como Jesús a entregarnos al servicio de nuestro prójimo, llevando la felicidad a todo el mundo?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, que consolaste a las afligidas hijas de Jerusalén, llena con tu suave mirada nuestra vida, purifícala de toda mancha, condúcela a la entrega de sí misma en la tarea de llevar a todos los pueblos los dones de la redención universal.

Canto...

IX estación

Jesús cae por tercera vez



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nuestro Señor, por tercera vez, cae en las calles de Jerusalén, en medio de las burlas de los soldados y los gritos de la multitud. Por el inmenso amor nos exhorta al cumplimiento de sus mandamientos. ¿Qué mandamientos son éstos? Son dos los principales: Amarás a Dios y Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¿Estamos resueltos a seguir la voluntad y ejemplo de Cristo? ¿Estamos dispuestos a hacer de nuestra vida un holocausto por Él y por todos nuestros hermanos?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, por el inmenso sacrificio que significa tu tercera caída, hazme fiel servidor tuyo y generosamente consagrado a mi prójimo, quien junto conmigo es uno en ti.

Canto ...

X estación

Jesús es despojado de sus vestiduras



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

El buen cristiano, mediante el sufrimiento, se despoja de todo menos de Dios. El ofrecer el dolor hace que la vida sea abundante y no vacía; la convierte de triste en alegre, de cobarde en valerosa; transforma el egoísmo en completo sacrificio.

¿Estamos desprendidos de todo lo terreno? ¿Sentimos la felicidad de entregarnos al servicio de Cristo y de nuestros hermanos de toda nación, de toda raza, con quienes nos liga la misma sangre redentora?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, que sufriste ser despojado de tus vestiduras, quita de mi corazón todo aquello que lo haga mezquino. Dame la gracia de amarte y de amar a mi prójimo de tal manera que no vacile en entregarme generosamente por tu gloria y por la próxima venida de tu Reino.

Canto ...

XI estación

Jesús es clavado en la cruz



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesucristo derramó toda su sangre y la dio en rescate por toda la humanidad. Su sangre fue el precio de nuestra salvación. ¡Inmenso es el valor de su sangre! ¿Pero cuánto valemos nosotros? Nuestro Señor dio su sangre no sólo por mí, sino también por todos mis hermanos, aunque éstos jamás lo hayan sabido. Lo que dio, lo dio por todo el mundo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, por el valor de tu preciosa sangre que derramaste por nosotros en tu pasión y muerte, robustece nuestra voluntad para servirte con autenticidad y para servir a nuestros hermanos de toda raza y color.

Canto ...

XII estación

Jesús muere en la cruz



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús sobre el monte Calvario cuelga del madero de la cruz. Así visitó y rescató a su pueblo el Dios de Israel. Se entregó a sí mismo... hasta la muerte y muerte de cruz. Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, recordamos con pena que, a causa de nuestra pereza, apenas una quinta parte de la humanidad ha sido atraída hacia la sombra saludable de la cruz. Queremos servirte por medio de la oración, de las buenas obras y del sacrificio. Deseamos trabajar sin cansancio para llevar hacia ti a todas las naciones.

Canto ...

XIII estación

Jesús es bajado de la cruz



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesucristo ha muerto. Su vergüenza es completa. El que es Dios y que está sobre todos ha muerto con la muerte más degradante. Deshecho y muerto lo bajan de la cruz. ¿Nos olvidamos de nosotros mismos para cumplir mejor con los deberes con Cristo y con nuestro prójimo, tan estrechamente ligado con Él?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, verdaderamente has conquistado el glorioso título de “Rey de los mártires”. Siempre has pedido que con entusiasmo nos olvidemos de nosotros, para que así Tú seas amado y las almas salvadas. Ojalá pudiéramos afrontar los más grandes sacrificios, para hacer que todos te conozcan y te amen.

Canto...

XIV estación

Jesús es puesto en el sepulcro



Guía: Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos,

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Contemplar a Jesús en la tumba es contemplar la grandiosa hazaña de la redención plenamente realizada. Ahora podemos recordar las palabras del Apóstol: todos los que invoquen al Señor serán salvados.

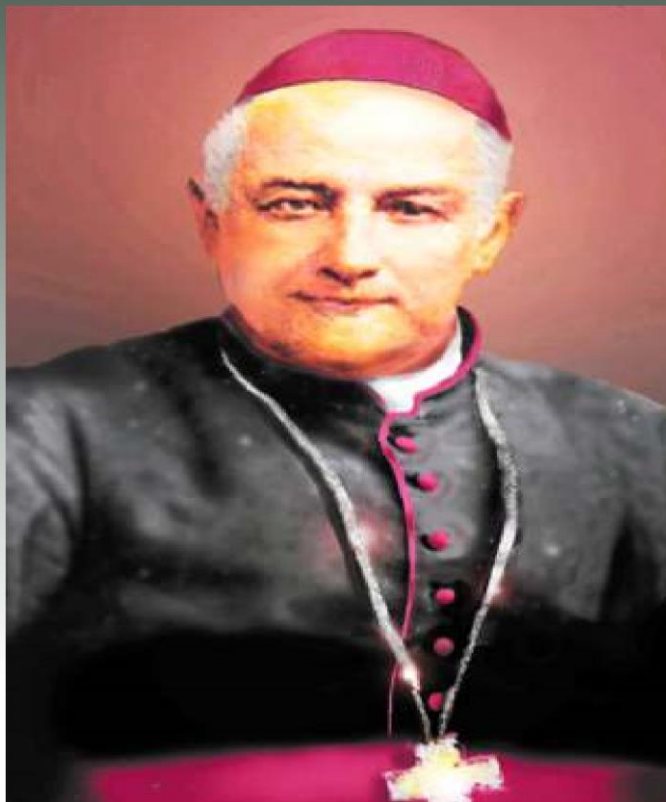
Pero ¿cómo invocarán a Aquél en quien no creyeron? ¿Y cómo creerán en Aquél de quien no oyeron? ¿Y cómo oirán si no hay quién predique? ¿Y quién predicará, si no hay enviados? ¿Cooperamos nosotros con nuestra oración y nuestras buenas obras a la redención de todos los pueblos?

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: ¡Oh, Jesús!, al verte en la paz del sepulcro, mi egoísmo me hiere como un azote, mi vida me parece sin valor. Concédeme la fuerza y el entusiasmo para sacrificarme por la redención de toda la humanidad. Dame Señor la generosidad que te llevó hasta el Calvario.

Canto...

CONCLUSIÓN



A la luz del amor de Dios expresado en la cruz de su Hijo, Mons. Jacinto Vera aceptó su cruz y caminó con ella a lo largo de su vida, imitando a aquel que “soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios” (Hb 12,2). Don Jacinto es un testimonio de fidelidad en la entrega hasta el final, y como él mismo nos lo dice: *“Es verdad que la obra benéfica que el Hijo de Dios va a establecer en la tierra, hará que un pérfido discípulo llegue al colmo de la indignidad y le causará la muerte más atroz y espantosa... pero no es justo que los daños que el abuso causa sirvan de obstáculo al premio a que es acreedora la fidelidad, la rectitud”*.

En la fidelidad a la cruz está nuestra esperanza y salvación, así lo creyó y lo vivió Don Jacinto, quien veía y adoraba este misterio con total devoción en cada Eucaristía, pues ella representa esa entrega de Jesús que nos redime. A ello responden estas palabras pronunciadas un jueves santo: *“Cuando la perfidia del hombre maquinaba el crimen más atroz; entonces, cuando el cielo se mostró más liberal y misericordioso, entonces se obró el prodigio de los prodigios, el hecho maravilloso que recordamos en este día memorable”*.

Oración

Te damos gracias Señor, porque así como en el último año nos permitiste peregrinar al Santuario de tu Madre, inspirados en el pensamiento de Don Jacinto: “Vengo a rendir un homenaje a aquella dichosa Señora, que ya estaba con predilección en la mente del Omnipotente antes de todos los seres...”; hoy nos has permitido, con Ella, acompañarte en el camino del vía crucis, te pedimos, nos conceda siempre caminar contigo por las sendas del amor, la caridad y la paz, como lo hizo nuestro primer Obispo Don Jacinto, para que te acompañemos también en tu resurrección. Te lo pedimos a ti que vives y reinas junto al Padre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

